

los, como en el Sur los Enotros y los Peucetios á los Helenos, formando el vulgo servil. En tiempo de Catón se llamaba Etruria al país, y Tuscos á los habitantes; cuyo nombre parece el de los Oscos precedido del artículo, pudiendo creerse estuviere en uso el pronunciarlo así, pues bajo los últimos emperadores se formó el nombre de Tuscia, no escrito hasta entónces. Es extremadamente difícil el comprobar el origen de los Etruscos y la parte que tuvieron en la civilización de Italia, porque siendo los sacerdotes los únicos que tenían los anales, pudieron alterarlos á su capricho; y además porque los destruyeron las guerras sangrientas, y los Romanos afectaron despreciarlos, aun cuando las familias ilustres considerasen una honra el descender de aquel pueblo (1).

Resumiendo ahora las pocas noticias que poseemos, diremos que los Tirrenos, después de haber invadido la Italia, se encontraron frente con los Umbríos, á quienes quitaron trescientas ciudades (2), y los obligaron á encerrarse en una sola provincia, que conservó el nombre de Umbría. Sin embargo, se aliaron después con ellos, y los admitieron á la comunidad de sacrificios (3); extendiéndose luego por los campos que forman actualmente los territorios de Bolonia, de Ferrara y de Polesina, y por la llanura entre los Alpes y el Apenino. El Po defendió de ellos á los Venetos, y los Ligurios se salvaron entre los montes, si bien abandonando el país llano. Por todas partes los Tirrenos fundaron colonias, formando á orillas del Po una nueva Etruria que, como la interior, tenía doce ciudades, entre ellas Adria á la orilla del mar, Felsina, Melpo, y Mantua, acaso llamada así de Mántus, su Baco infernal. Habiendo caído después sobre los Cascos, moradores del Lacio, establecieron por confin el Albula, sujetaron el país de los Volscos, pasaron el Liris, y en la hermosa Campania fundaron otras doce colonias, entre las que se contaban Nola, Herculano, Pompeya, Marcina y Capua, que era la principal de todas. No obstante, parece que la mayor parte de la población continuó siendo osca.

Edificaron también en el Piceno ciudades, como Capra en la montaña, y Capra junto al mar, y la picena Adria; y quitaron á los Ligurios el Golfo de la Espezia, en donde fundaron á Luni, poseyendo así aquella costa hasta el mar.

Centro de este dominio era la Etruria propiamente dicha, entre el Tiber y el Arno, en donde levantaron otras ciudades que rodearon de fuertes murallas formadas de grandes piedras, ó se aprovecharon de las ya levantadas por los Pelasgos. Entré estas ciudades eran las principales Clusio, Volterra, Cortona, Aretio, Perusa,

(1) Horacio ensalza á Mecenas como descendiente de los Tirrenos; Persio encomia á otro:

Stemmata quod tusco ramum millestine ducis.

(2) Plinio III, 14.

(3) Tablas Eugubinas. Livio IX, 30, dice que los Umbríos y los Tuscos hablaban la misma lengua.

Volsinio, Vetulonia, Cérés, Tarquinia y Vévos (1); y además tenían una multitud de pueblos en toda la costa y en el país desacreditado hoy por sus aires malsanos. Tarquinia era el verdadero centro de la civilización etrusca, y Cérés la metrópoli religiosa que tenía en Delfos el Erario común, indicio de una derivación helénica. Por un momento pareció que los Etruscos iban á alzarse con toda la Italia; pero vencidos por Hieron de Siracusa, se vieron obligados á limitar á la Etruria su imperio, reducido cada vez más por los Ligurios, los Galos, los Samnitas, y destruido después por los Romanos (L).

En cuanto á los demás habitantes de Italia apenas nos quedan más que los nombres. En la parte septentrional los Orobios, nombre genérico que, como los de Aborígenes y Hérmicos, significa habitantes de los montes (2), residían entre los lagos de Como y de Iseo, y edificaron á Como (3), Bergamo (4), Liciniforo (5) y Bara, sobre cuya situación hay diferentes opiniones (6): los Euganeos tenían su residencia en los montes Brescianos, Veroneses, Trentinos y Vicentinos; y los Venetos entre el Timavo, el Po y el mar. Los Ligurios, que extendieron su dominación desde los Pirineos hasta la embocadura del Arno, habitaban lo que ahora se llama Piamonte; eran rústicos, de larga cabellera, y se decía que un Ligurio débil valía más que un Galo fuerte, y que sus mujeres tenían el vigor de los hombres, y éstos el de las fieras. Cultivaban con gran trabajo el suelo, en donde todavía hay treinta mil hectáreas de terreno sostenido por tapiales. Hicieron la guerra á los Toscos y á los Griegos de Marsella, que fundaron contra ellos las colonias de Niza y Monaco; y los Romanos mismos no pudieron sujetarlos sino llevándolos á otro punto.

En los Apeninos, estrechadas por los habitantes del litoral, y por lo mismo con pocas comunicaciones exteriores, se mantuvieron las poblaciones de los Sabinos, Picenos y Pretucios. De una primavera sagrada, ó emigración votiva de Testrina cerca de Amiterno, dicen que procedieron los Sabinos, adoradores de su dios Sabo, pastores y guerreros, de mejores costumbres y religiosos; los cuales pasaron por el monte Lucretil y por el valle del Aniene hasta el Tiber. Cúres, ciudad de los Hastatos, era el

(1) Las otras podrían ser Rusella, Capena ó Cossa; MÜLLER añade Pisa, Fiesoli, Falerio, Aurina ó Calettra, Salpino y Sturnia.

(2) Los Sabinos llamaban *erna* la encina y la roca. Orobio viene de *ὄρος* y *βίον* el que vive en los montes. De la misma raíz procede la palabra Aborígenes.

(3) Se puede derivar este nombre de *χωμῆ* aldea, y aun de *com*, que en celta significa seno. Véase mi *Historia de la ciudad y diócesis de Como*. Como 1829-32.

(4) *Berg-hom* ó *heim* significa en lengua germánica lo que Orobio en griego.

(5) Liciniforo, sin embargo, es nombre latino, no etrusco, y quiere decir *mercado de Licinio*. Tenemos en el Pian d'Erba una aldea llamada el *Mercado de Incino*. Buscar en otra parte Liciniforo sería como buscar Mediolano en Toscana, ó Agrigento en el Piamonte.

(6) Hay quien trae de Bara el nombre de Brianza, que es muy moderno. Yo no hago gran aprecio del pasaje de Plinio, el cual también se refiere á Catón.

punto donde se celebraban las asambleas nacionales. Sanco, llamado también Fidio y Semon, debió ser uno de sus legisladores, elevado después á la categoría de dios. En Trébula (1) veneraron con misterios á nueve dioses principales, que reemplazaron al primer culto fetichista, cuando representaba á Marte una pica clavada en tierra; y también enviaron con frecuencia colonias á la Italia Baja y á la parte de arriba, dejando en medio á los Picenos y Pretucios, poblaciones numerosísimas.

Cerca de la Sabina y del Lacio estaban los Ecuos; más adentro los Hérmicos; debajo los Volscos; después los Aurunco-Volscos, destinados á proporcionar un ejercicio casi eterno á los guerreros romanos (2). Sus ciudades marítimas, Ancio, Circeo, Terracina, debieron grandes riquezas al comercio, y en ellas florecieron las bellas artes; así es que cerca de Velletri se encontraron bajos relieves de barro; y Turiano de Fregelle hizo el Júpiter Capitolino y otras obras en Roma (3).

En el más elevado Apenino, en donde hoy están los dos Abruzzos, se hallaban establecidos los Vestinos, los Marrucinos, los Pelignos, los Marsos, en torno del Gran Peñasco de Italia, terreno cubierto de selvas, peñas y cavernas. El emporio de su tráfico naval era Aterno, en donde está Pescara; y comerciaban en queso los Vestinos, y los Pelignos en cera y lino. Los Marsos, que eran los principales de todos, son famosos por su valor y por su amor patrio, y sus sepulcros abundan en armas ofensivas.

En Campania dormía el Vesubio; pero el ruido de los campos Plegreos, las batallas de los gigantes y las mansiones subterráneas de Tifon, expresan las revoluciones naturales de aquel país. Á consecuencia de una primavera sagrada de los Sabinos se establecieron al pie del áspero Matese los Samnitas, de quienes tuvieron origen los Hirpinos, los Lucanios, los Frentanos; y se pretende que su territorio tenía dos millones de habitantes (4). Los Lucanios ocuparon la extremidad de Italia, subyugando á los Enotros, y siendo enemigos irreconciliables de las colonias griegas y de los tiranos de Siracusa. La parte más quebrada quedó en poder de los Brucios, cuyo nombre significa esclavos prófugos ó rebelados; y nosotros los suponemos Enotros subyugados, que después se libraron de la servidumbre.

Los Aborígenes, á los cuales pertenecían los Ecuos, Volscos, Auruncos, Rútulos y Laurentios; y los Sabinos, entre quienes se contaban los Picenos, Samnitas, Frentanos, Hirpanos, Lucanios, Brucios, Mamertinos, Pelignos, Mervivos, Vestinos, Hérmicos y Marsos, bien que de idiomas parecidos derivados del umbrío y de escritura semejante, fueron diferenciándose, en érninos de distinguirse el Samnita del Osco,

(1) Arnob. III, pág. 122.

(2) Liv. VI, 21.

(3) Plin. XXXV, 12.

(4) GALANTI, Descripción del condado de Moliso.

como el Piceno del Umbrío y el Sabino del Romano.

No es fácil, sin embargo, conocer el origen y los confines de cada uno de estos pueblos; con frecuencia se cambian sus nombres; y los Griegos en general llamaban Ligurios á los de la Alta Italia, y Ausonios á los de la Meridional. Tanta diferencia de razas, desde el origen de la nación, ha impedido hasta ahora la unidad de Italia, aun después de largos siglos de lucha, de conquistas, de violencias y de desventuras.

CAPÍTULO XXV

Instituciones de los pueblos italianos.

En un país cortado por tantos ríos y montes como la Italia, era natural que viviesen separadas estas naciones, y que cada una fuese perfeccionando su civilización particular. Pero la historia de Italia, hasta ahora por desgracia, se ha reducido puramente á historia romana, no obstante lo conveniente que hubiera sido reparar esta injusticia de los siglos, y llamar la atención hácia el mayor número de los vencidos, en donde se encontraban los elementos duraderos que sobrevivieron á las sociedades conquistadoras, exhaustas á causa de sus mismos esfuerzos.

Los Italianos se gobernaban generalmente por repúblicas, formando entre sí federaciones, que en épocas fijas se reunían junto á los templos, como en Grecia. Los Toscanos tenían sus asambleas en los de la diosa Voltumna, los Latinos en Ferentino, los Sabinos en Cérés; pero sería difícil determinar lo que se entendía por pueblo, y qué parte tomaba este en los negocios públicos.

En todas partes había un senado, compuesto de los padres de la raza conquistadora, á cuyos miembros correspondían los ritos religiosos, los cargos, la interpretación de las leyes y las ciencias divinas y humanas; así, pues, la aristocracia se apoyaba siempre en la religión, que la diferenciaba de las demás clases.

Los antiguos Latinos, los Ecuos y los Sabinos tenían induperatores y dictadores, aunque sometidos á la autoridad nacional; y los Lucanios en tiempo de guerra elegían un emperador que unía el mando militar á la supremacía civil. Tal era el *Meddix Toticus* de los Oscos, de los Volscos y de los Campanios.

El nombre de patria se redujo siempre á un pequeño territorio; y ya desde entónces no encontramos más que gentes en escaso número reunidas con algún título más ó menos genérico, y coligadas entre sí únicamente por la religión y por alguna asamblea política. Cuando más, formaban ligas con los vecinos, las cuales duraban hasta que pasaba el peligro ó la necesidad. Con su indócil manía de independencia, queriendo cada uno tener su gobierno particular, y confederarse solamente con los fronterizos, no supieron elevarse á la idea de unidad na-

cional; y los celos recíprocos impedían la fusión y facilitaban la conquista.

Culto.

Los mismos Griegos echaron de ver la gran semejanza que existía entre su culto y el itálico; y Dionisio nota que no solamente la había entre los tipos y las formas que expresan las ideas de poder ó protección especial, sino también entre los atributos, trajes, usos tradicionales, treguas religiosas, solemnidades, sacrificios y formas rituales de los templos. Esta semejanza precedió á la invasión histórica de las ideas griegas; por lo cual se atribuye su origen á los antiguos Pelasgos. Introdujéronse, sin embargo, algunos dioses en tiempos conocidos, como Apolo en el año 429 de Roma, Esculapio en el 459, y en el 449 el altar máximo de Hércules; pero no se puede creer que las deidades principales se introdujeran despues de constituidas aquellas sociedades, tan tenaces para conservar la tradición, sin que les hubieran causado un trastorno general, surgiendo entre ellas una oposición que la Historia no podría haber olvidado. Debe, pues, suponerse que vinieron con los pueblos mismos, especialmente con los Pelasgos, sobre todo si se consideran el aire nacional de estas deidades y su conexión con las instituciones civiles.

Pero la diferencia entre los cultos itálicos revela la del origen de la población. De un fondo de tradiciones primitivas, en que estaban depositadas las verdades reveladas á los primeros hombres, sacaron aquellos pueblos ideas sublimes de la Divinidad, de las cuales encontramos fragmentos, aunque escasos. En el himno salio se llamaba á Jano *deorum deus* (1); y este entre los númenes antiguos es el único que no se halla manchado de culpas. Cuando dice Varron que la religion en Italia estuvo dominada siempre por el interes (2), creo que da á entender solamente el espíritu práctico que fué siempre característico de los Italianos; y el mismo nombre latino de *religio*, esto es, reanudamiento, indica un fin social.

Itálico es, en efecto, el culto de la diosa Ceres, que con tan bello símbolo fué hecha diosa de la civilización siéndolo de los campos; pero reservándose los dogmas mas puros á los iniciados, se exponía al vulgo un culto grosero de la naturaleza, y se le hacía adorar el Tiber, el Nuncio y el Volturmo. Despues se multiplicaron las divinidades hasta no haber fuente, casa, ni ciudad que no tuviese alguna particular. Baste decir que solamente los Sabinos veneraban

(1) MACROBIO, Saturna. IX: *Saliorum quoque antiquissimi carminibus deorum deus canitur.*

VALERIO SORANO en VARRON, canta:

Jupiter omnipotens, regum, rerumque, deumque Progenitor, genitrixque deam, deus unus et omnis.

Y CICERON en los Tusculanas I: *Antiquitate, que quo PROPIUS ABERAT AB ORTU ET DIVINA PROGENIE, hoc melius ea fortasse que erant vera cernebat; itaque unum illud erat insitum prisicis illis, quos Cascos appellat Ennius, esse in morte sensum, neque excessu vitæ sic deleri hominem, ut funditus interiret; idque, cum multis aliis rebus, tum è pontificio jure et caeremoniis sepulrorum intelligi licet.*

(2) De re rustica.

á *Matuta*, diosa de la bondad; á *Mamerte* (Marte) con su mujer *Neriane*, diosa de la fuerza; á *Vacuna*, diosa de la victoria; *Feronia*, de la libertad; *Vesta*, de la tierra y del fuego; *Sanco*, dios de los tres nombres (*Sancus*, *Fidius*, *Semon*); y *Sorano* y *Februo*, ministro de la muerte, y *Sumano* del rayo. Alcanzaban principal culto Saturno-Ópis, dios-diosa de la tierra; Diano-Diana, dios-diosa del cielo; Anna Perenna, la nodriza, representada en la luna que preside el año; y Palas, diosa de los pastores, cuyas fiestas siguieron celebrándose aun en la conquistadora Roma con las ferias latinas y con las Luperales, en memoria de su origen agreste. Todos los trabajos del campo estaban encomendados á un número particular; así que, en Roma se invocaba á los dioses *Vervactor*, *Reparator*, *Abarator*, *Imporcitor*, *Insitor*, *Occator*, *Sarvitor*, *Subruncator*, *Messor*, *Convectator*, *Conditior* y *Promitor* (1). El Falo está representado con frecuencia en sus monumentos y en sus tumbas; y ademas reverenciaban singularmente á la Fortuna bajo infinitos nombres, y la consultaban con las supersticiones mas diversas. En Preneste se echaban las suertes como hacían los Alemanes, por medio de palitos que se revolvan y de los cuales sacaba uno el suplicante: en Lacio auguraban los Volscos por medio de dos autómatas, uno propicio y otro contrario, que con movimientos artificiales revelaban la fortuna ó la desgracia; y en el templo de Juno en Vévos hacía señales otra imágen con la cabeza.

Conservaba algo de bárbaro y de antiguo el culto de Circe, la gran maga de las trasformaciones, que se aparecía en los promontorios para consternacion de los navegantes; pero el espíritu de aplicación, propio de los Italianos, se revela en el culto enteramente nacional de los genios (2); culto que del fetichismo personal

(1) BRASSON, De formulis.

(2) Dionisio, Griego y admirador de sus compatriotas, hace esta justicia á las religiones italianas. «Rómulo consideró las fábulas que han legado á los Griegos sus mayores, y que contienen los crímenes y la deshonra de los númenes, como torpes ó inútiles, y nada dignas no sólo de dioses, pero ni aun de hombres honrados. Así es que habiéndolas desechado, indujo á los ciudadanos á sentir y hablar bien y altamente de los inmortales y á no fingir nada que no fuese adecuado á su naturaleza celeste. Y en efecto, entre los Romanos no se habla de Cielo mutilado por sus hijos, ni de Saturno que devoró á los suyos por temor de que le sean traidores; ni de Júpiter que pone preso en el Tártaro á Saturno desposeído de su imperio; ni menos de las batallas, las heridas y las prisiones de los dioses, ni de su esclavitud en poder de hombres. Ninguna de sus fiestas es fúnebre, ni se ve en ellas el luto; no lloran por dioses robados ni por tribulaciones de mujeres, como hacen los Griegos por el rapto de Proserpina, ó por la suerte de Baco y otras cosas semejantes; y ni aun en estos tiempos corrompidos se encuentran entre ellos personas que se crean poseídas del número ni el furor de los Coribantes, ni hacen tales secretas, ni misterios ocultos, ni reuniones nocturnas de hombres y mujeres, ni ninguna de semejantes monstruosidades, sino que todo lo concerniente á los dioses se hace y se dice religiosamente contra la costumbre de los Griegos y de los Bárbaros. Y lo que mas me admiró, no obstante la mucha gente que se reúne en esta ciudad, fué que estando todos obligados á venerar con rito doméstico los númenes de su respectiva patria, no se diese culto público á ningún dios extranjero, como sucede en otras ciudades; y si alguno ha sido introducido por mandato de los oráculos, lo veneran los naturales á su modo

y tópicos que es su carácter habitual, se eleva á veces á ideas abstractas de orden mas elevado. Faltaba á estos cultos locales toda unidad de acción ó de idea, y las divinidades severas no estaban asociadas en familias, sino que en un principio eran hermafroditas, y despues se dividieron en varones y hembras, siempre estériles, hasta que se introdujeron las fabulas griegas. El decir que no tenían estatuas los dioses indica acaso que no tenían formas determinadas. En efecto, el Marte sabino era venerado bajo la forma de una lanza; aun despues de introducido el culto idólatra, continuó ardiendo silencioso el fuego de la diosa Vesta sobre el atar sin imágen; y en los terremotos se oraba sin invocar á ningún dios conocido y determinado. También se conservaron despues varios cultos locales, como el de Feronia en las lagunas y fuentes, el de Sorano en las alturas, y el de Circe en los promontorios.

Quando la ciudad de Roma absorbió en su seno á todas las demas de Italia, fueron absorbidas igualmente las religiones particulares por las vencedoras, y los dioses locales por los que mas se les asemejaban en Roma. De aquí los muchos nombres ó epítetos dados á cada dios, que eran tantos que llegó á contar Varron hasta trescientos para designar á Júpiter en Italia. Pero el culto local y familiar, de carácter tan italiano, se conservó en los dioses domésticos de las familias (*sacra gentilia, dii gentiles*); y alguno de los Sabinos penetró también entre los dioses de los conquistadores, como Semon Sanco que viene á ser el Jano latino.

Sacrificios.

En los tiempos antiquísimos, se llevó el principio de la expiación hasta el punto de hacer sacrificios humanos, que se abandonaron despues para adoptar costumbres ménos feroces. En las *primaveras sagradas*, se hacía voto de inmolar á los dioses todo cuanto naciese en la primavera; por tanto, los padres degollaban á sus propios hijos, si bien despues se introdujo

eliminando las fábulas milagrosas, como se hace en la fiesta de la madre Idea. Los pretores romanos solemnizan esta fiesta inmoldando víctimas y celebrando juegos todos los años; pero el sacerdocio está encomendado allí á hombres ó mujeres de Frigia, que segun su costumbre llevan á la diosa en procesion alternativamente, dando vueltas é hiriéndose los pechos al son de flautas y atabales. Ningun Romano libre es mitriaco, ni va errante al son de los instrumentos frígios, vestido con la sintesis, ni por decreto del Senado se inicia en las orgías de la diosa Madre. Tan opuesta es la religion á los ritos extranjeros, y se tiene por sospechosa toda solemnidad celebrada sin previo decreto.

Y no se crea que ignoro lo utilísimas que son á los hombres algunas fábulas de los Griegos, que ó indican alegóricamente las obras de la naturaleza, ó fueron inventadas para consuelo de los hombres, ó libran el ánimo de las pasiones, del terror y de las opiniones extraviadas, ó causan en fin algun otro beneficio. Lo sé tan bien como cualquier otro, pero cierto espíritu de religion me mueve á aprobar principalmente la teología romana, conociendo que son escasos los bienes que se encuentran en las fábulas de los Griegos, y que una ciencia concedida á pocos no puede ser útil á muchos si no entienden el objeto de aquellas. Pero la turba vulgar é ignorante de la filosofía entiende en su peor sentido estos cuentos, de donde le resulta doble perjuicio, pues ó desprecia á los dioses como envueltos en muchas desgracias, ó no se abstiene de cualquiera iniquidad ó torpezza al ver caer en ellas aun á los númenes. * *Arqueologia* lib. II.

la costumbre de enviar á los hombres que nacían en aquel tiempo á fundar colonias en otras partes. Terribles eran los ritos de los Sabinos, cuyo sacerdocio tenía algo de druidico. Cuando ocurrían algunos casos graves de guerra, se reunían los soldados en un recinto de escasa luz, y en silencio y entre víctimas y espadas habían de hacer juramento de obediencia con imprecaciones terribles contra el que desobedeciese. En Falera se sacrificaban niñas á Juno: los Hirpos bajaban del monte Soracte pisando con los piés desnudos carbones hechos ascuas: los Marsos manejaban á su antojo las serpientes, segun los habia enseñado á hacerlo la maga Angitia, á quien veneraban en el bosque sagrado cerca del lago Fucino (1). Estos y otros recuerdos demuestran la fiera naturaleza de los primeros habitantes, domada despues por los tsmóforos, que vinieron de otros países á instruir á las poblaciones primitivas. Tales fueron Jano, Saturno, Pico, Fauno, que con el nombre divino introducían las religiones, y educaban á aquellos pueblos del mismo modo que lo han hecho despues los Jesuitas en el Paraguay, tratándolos como á niños, no señalándoles bienes propios, sino banquetes comunes y manjares agrestes; lo cual por los tiempos posteriores, mas civilizados, pero mas infelices, se consideró como propio de una edad de oro (2). Jano tiene algo del Septentrion, y se encuentra entre gentes no establecidas todavia (3); Saturno se muestra oriental, se encuentra entre un pueblo agrícola, y acaso simboliza las colonias fenicias que lanzadas de Creta arribaron á Italia. Cuentase también entre los tsmóforos á Italo, que en tiempo de Teseo reunió los demos del Atica, estableció la comunidad de bienes en la península baja, enseñó la agricultura é instituyó los banquetes en comunidad ó sodalicias que duraban todavia en el siglo de Aristóteles (4).

Por obra de estos, se formaron asilos contra la persecucion de los fuertes bajo la tutela de los númenes ó de un jefe de tribu. Estos jefes se hicieron luego señores; los refugiados se convirtieron á su vez en clientes, y unidos ven-

(1) Aun hoy mismo los prestidigitadores que vienen del lago de Celano, presentan al público serpientes domesticadas, y los campesinos confían en Santo Domingo de Crellino para curarse las picaduras.

(2) También Jano, como dijimos de Manú, debió de ser nombre de alguno de aquellos primeros sabios de quienes quedó memoria entre los pueblos mas diversos. Parece que esta palabra significa Señor para los Fenicios, John correspondía á Baal; en el idioma gales quiere decir Señor, Dios, causa primera: Baco se llamó *janna*, *jon*, *jona*, *jain*, *jaungoion*, dios señor, dueño. Los Escandinavos llaman *jon* al sol, los Troyanos lo adoraban con el nombre de Jona (JAMESON'S *Hermes Scythicus* p. 60). Este astro se llama *jannaha* en persa, y *jannan* quiere decir cabeza. V. Pictet sobre el culto de los Cabires en Irlanda, p. 104.

Se dijo que el nombre de Lacio vino de que allí *latuit* Saturno. En fenicio Saturno quiere decir cabalmente *latens* (Pokohe, *Specimen hist. Arabum* p. 120. Oxonii, 1806.) Los versos saturninos y las fiestas saturnales muestran la antigüedad de este civilizador y la ignorancia de sus tiempos: *Tot scultis* (dice Macrobio, Saturna. 4, 7) *saturnalia procedunt romane urbis aetatem.*

(3) Raoul Rochette ve en *joan*, *jon*, *janus*, al jefe de una colonia jónica, que llegó á Italia en 1431.

(4) ARISTÓTELES, Πολιτικόν VII, c. 9.

cieron a los enemigos, reduciéndolos a la esclavitud. Los Tesmóforos no pudiendo abolir la guerra, la modificaron con el derecho feal, por el cual un sacerdote se presentaba al ofensor señalándole un término para reparar sus ofensas, y si así no lo hacía, se declaraban todos enemigos suyos. Otros sacerdotes prometían portentos y hacían imprecaciones.

Costumbres.

La Italia, civilizada ya, conservó algunos vestigios de vida errante (1); y los dioses pastoriles, las fiestas y las divisiones del año, referentes a la pastoria y a la agricultura, y el culto del dios Término, confirman que el primitivo método de vida fué el pastoril y el campestre.

Los Marsos eran alabados por su frugalidad y valor; los Sabelios por su rústica honradez; sus mujeres, las de la Pulla, y las Samnitas por su prudencia y sobriedad. Con los Picentinos, muelles y tímidos, contrastaban los belicosos Pelignos y Samnitas que preferían la muerte a la esclavitud; con los ladrones Lucanios los Sabinos piadosos y justos. Los Samnitas tenían una educación vigorosa (2) y terribles ritos druidicos como hemos dicho; eran lujosos en las armas, frugales en las casas, pastores de vacadas y yeguaadas, y tejedores de lanas; contraían matrimonio en su primera juventud, escogiéndose en cierta solemnidad los doce jóvenes más fuertes y de mejores costumbres para que eligieran por esposas a las que más les agradasen (3), y se los separaba de sus esposas si se hacían indignos de ellas. Entre los Umbríos se usaban las ordalias, semejantes a los juicios de Dios de nuestra edad media (4), en que la Divinidad era invocada inmediatamente para atestiguar con un milagro la verdad que se discutía.

En las costumbres italianas encontramos caracteres que distinguen a los de esta nación de los Griegos y Asiáticos. El atrio (acaso llamado así de los Adriacos) indica la vida común y al aire libre; y allí, en torno del fuego de los lares, se reunían los niños y las mujeres, a quienes no se encerraba en los jineceos, y los esclavos mismos (5), cuyo número era crecidísimo.

Productos.

Prosperaba mucho entonces la agricultura en Italia: el grano, no tan solo era suficiente a las necesidades del país, sino que aun sobraba para la exportación (6); y cuando era escaso, se su-

(1) DORN SEIFZEN, *Vestigia vite nomadicae tam in moribus quam in legibus romanis conspicua*. Utrecht, 1819.

(2) HORAC. III, Oda 6.

(3) *Peut-on trouver une plus noble institution?* exclama Montesquieu (*Esprit des lois* VI, 17). Y sin embargo, la mujer ve reducida al ínfimo grado, siendo elegida sin poder elegir ni desechar.

(4) Ὀμβρῖοι, ὅταν πρὸς ἀλλήλους ἔχωσιν ἀμφισβήτησιν, κατοπιλιθέντες ὡς ἐν πολέμῳ μαχονται καὶ δοκοῦσι δικαιότερα λέγειν οἱ τοῦ ἐναντίου ἀποσφάζαντες. Cuando hay algún litigio entre los Umbríos, combaten armados como en guerra, y creen que tiene razón el que mala a su contrario. Nicolás Damasceno en STOB. serm. XIII.

(5) *Positisque vernas, ditis examen domus, Circa residentis lares.*

(HORACIO, *Epod.*)

(6) *Olim ex Italiae regionibus longinquas in provincias comestus portabant.* TACITO, *An. XII.*

plia con el mijo (1). Se hacían muchos y exquisito vinos, tales, que Horacio, aun despues de conocidas Grecia y España, da la preferencia sobre los de estos países a los vinos italianos; y Plinio dice, que eran los únicos que se servían en las mesas imperiales. Los bueyes eran tantos que se ha dicho que el nombre de Italia procedió de sus grandes vacadas (2): los cerdos de la Galia Cisalpina alimentaban ejércitos enteros (3): las lanas reemplazaban a la seda en los vestidos de los señores, y al lino en las tiendas militares. La de Apulia era preferida aun a la de Mileto; y para conservarla suave é intacta, se cubría a las ovejas con otras pieles. Con las de Padua, suaves y finas, se tejían paños y alfombras (4). Eran blanquísimas las de los contornos del Po, muy negras las de Polenza, y aunque eran muy famosas las españolas, duraban ménos que las italianas (5). Abundaban también los caballos, entre los cuales los venetos eran buscados hasta por los extranjeros, y la Pulla alimentaba numerosas castas (6).

Vestigios de la antigua sabiduría práctica son algunos de sus proverbios citados por los Romanos, los que debían de estar en uso ántes de que se encomendase a los esclavos el cultivo de los campos. « Mal agricultor (decían) el que compra lo que puede suministrarle su campo. — Mal amo de casa el que hace de día lo que puede hacer de noche, excepto en el caso de intemperie; peor el que hace en los días de trabajo lo que podría hacer en los de fiesta; y pésimo sobre todos, el que en los días serenos trabaja bajo cubierta más bien que al aire libre (7). El campo debe ser menor que las fuerzas del cultivador, de modo que le venza este en la lucha (8). No ares tierra en que abunden gusanos (9). Sementera temprana engaña con frecuencia; la tardía nunca, como no sea mala (10). No usurpes la semilla (11). » Pedían a los dioses que naciesen los frutos para ellos y para los vecinos (12), y los censores castigaban al que araba más de lo que podía cavar (13). Los prados eran considerados como la mejor ganancia; y Catón, habiéndole preguntado cuál era el primer modo de enriquecerse con la agricultura, contestó: *Los muchos pastos son el primer medio; el segundo los medianos, y el tercero los pastos aunque malos* (14). El mismo decía: *Bien cultivar, es bien arar.*

Se ve, pues, que todos estos proverbios se refieren a la economía agraria predominante en

(1) ESTRABON V.

(2) *Italia, vitulus.*

(3) POLIBIO II.

(4) ESTRABON V. — PLINIO VIII, 48.

(5) VARRON, *De lingua lat.*

(6) ESTRABON V.

(7) PLINIO, *Historia nat.*, XVIII, 6.

(8) COLUMELA I, 3.

(9) CATON V, 34.

(10) COLUMELA XI, 2.

(11) CATON V. — PLINIO XVIII, 21.

(12) COLUMELA XI, 5. — PLINIO XVIII, 13.

(13) PLINIO XVIII, 7.

(14) COLUMELA VI, *Præf.* — PLINIO XVIII, 5.

Italia. Y en efecto, solo con la division y el cultivo constante de los terrenos, se puede explicar el aumento de tantas poblaciones en un territorio no muy extenso.

También se sacaban mármoles y metales; y en tiempos posteriores, prohibió el senado romano que se ocupasen más de cuatro mil hombres en las minas del distrito de Vercelle (1).

Los pueblos advenedizos tuvieron siempre cuidado de ocupar las costas, conociendo la comodidad que ofrecía la Italia para el tráfico. Así es que la comarca superior mantenía comercio con la Iliria, y Adria era un mercado muy notable. En Génova cambiaban los Ligurios maderas, resina, cera, miel y pieles por granos, aceite, vino y víveres de todas clases (2); y enviaban al extranjero groseras gabardinas que llamaban ligustinas. Los Brucios exportaban pez y alquitran; los Venetos, Samnitas y Pulleses, la lana; los Sabinos, atravesando el Alto Apennino por la vía Salaria, iban a buscar sal a las costas de los Pretucios; los Umbríos la sacaban de las cenizas; los de la isla de Lípári, los Rútulos, los Volscos y los Campanios recorrían el mar en largas y veloces barcas; y los Ligurios en pequeñas, toscamente aderezadas.

Comercio.

Hércules de Tiro, esto es, el comercio, abrió una antiquísima vía comercial entre los Alpes, la cual se extendía hasta el Báltico, como lo indica el uso del ámbar que se llevaba de allí a la Alta Italia, en donde lo recibían los Romanos y los Griegos. Por lo mismo dieron estos al Po el nombre de Eridano, que es el *rio lejano* que desemboca en el Mar Septentrional.

Etruscos.

De la civilización de los Aborígenes y de los Pelasgos tomó origen al parecer la de los Etruscos, la cual se muestra original en muchos puntos, y en otros griega ó asiática. Cuéntase que abriendo un campesino un surco, salió de él Tágés, que viejo en sabiduría, aunque niño en sus formas, reveló como el Oannes de Babilonia una doctrina, fundamento de la ciencia de los arúspices; y a él y a su discípulo Baquédés se atribuyen los libros rituales (3). Este mito, del cual toma principio la vida estable de los Etruscos, indica que era aquel un pueblo industrial y sacerdotal al mismo tiempo. La aristocracia sacerdotal aun cuando no formaba una verdadera casta, predominaba en el país, excluyendo a los extranjeros, y fundándose en el derecho divino y en los auspicios. El sacerdocio, hereditario en las familias, estaba distribuido con arreglo a una jerarquía, en que se llamaba camillos a los novicios, y el sumo sacerdote era elegido por los votos de todos los doce pueblos. Su colegio era árbitro de la paz y de la guerra; se elegían los magistrados con ceremonias reli-

Sacerdotes.

giosas; con ellas se fundaban las ciudades, se establecían los campamentos, y se dividían los pueblos en curias y centurias; eran sagrados los límites, sagrada la agricultura; de la adivination se deducían la propiedad, el derecho público y el privado: y era dogma común que Dios mismo había mandado repartir los terrenos, vivir amistosamente, y respetar los confines, bajo pena de desgracias, pestes, tempestades y rayos.

Entre sus principales estudios se contaba la contemplación del vuelo de las aves (1), y de las centellas: se les consideraba capaces de atraerlas (*elicere*), y echaron de ver que producían cambios de color, y que unas caían del cielo, y otras salían de la tierra (2). Distinguían ritualmente los rayos en *fumida, sicca, clara, peremptoria, affectata*...: los públicos atañían a todo el Estado, y auguraban para treinta años; los que caían en sitios particulares se limitaban a un individuo, y valían por diez años a lo más; y por último, los familiares hacían relación a una casa sola, y se referían a toda la vida; el lugar en que caían era sagrado.

Auspicios.

Por un lado se ensalza a los Etruscos por no haber admitido las fábulas griegas (3), y por otro no falta quien los presenta como padres de las supersticiones. Sabemos que los sacerdotes de Tarquinia mataban a los prisioneros; otras veces los augures etruscos se presentaban vestidos de demonios a los enemigos, agitando en las manos serpientes y teas encendidas; lo que no puede conciliarse sino haciendo distinción entre la doctrina esotérica y la vulgar. En los pocos documentos que nos han quedado, la encontramos grave y melancólica, como de gente a quien estaba fijado el número de siglos que ella y el mundo habían de durar. Según esta doctrina, Dios crió el mundo en seis mil años: en el primer milenario el cielo y la tierra, en el segundo el firmamento, en el tercero las aguas, en el cuarto el sol y la luna, en el quinto las

Green-cias.

(1) Las aves se distinguían en *alegres*, que anunciaban salud y felicidad, y *tristes* que presagaban lo contrario. Cada clase se subdividía despues en otras muchas: *volucrae*, que se despedazaban mutuamente con el pico y las garras: *remores*, cuya aparición retardaba una empresa: *inhiba, inebra, enebra*, que la detenían: *arcuata, arciva, arcinae*, que disuadían de ella. No hay conformidad sobre el sentido de los *oscines* y *praepetes*; pero parece que los primeros eran aquellos cuyo canto venía a ser un presagio cualquiera, triste ó propicio; los otros eran los que daban una buena señal en su vuelo, principalmente cuando se dirigían hacia el observador. Si despues de este pájaro aparecía otro de mal agüero (*altera avis*), quedaba sin efecto el presagio anterior. Conocida es la influencia de tal ciencia en el nombramiento de los magistrados y en todos los negocios públicos aun en Roma. El vuelo de una lechuza suspendía a menudo las asambleas del pueblo, anunciando muerte ó fuego, al paso que era de felicísimo agüero en Atenas. El águila, ave de Júpiter, era siempre de buen agüero entre los Etruscos y Romanos. Véase CREUZER, *Symbolik*.

(2) *Etruria erumpere quoque terra fulmina arbitrat. PLINIO, S. N. II, 53.*

(3) *Sed Roma tam rudis erat cum, relictis libris et disciplinis etruscis, graecas fabulas rerum et disciplinarum erroribus ligaretur, quas ipsi Etrusci semper horruerunt.* CATON, *Origines*. Y PLACID. LUTAT. (ex TAGES, *Schol. ad Thebaidem Statii IV, 316*): *Deum demagorgona, cuius nomen seire non licet... principem et maximum deum ceterorum numinum ordinatorem.*

(1) LIVIO XXXIII, 4.

(2) ESTRABON IV y V.

(3) *Rituales nominantur Etruscorum libri, in quibus praescriptum est, quo ritu condantur urbes, arae, aedes sacentiarum, qua sanctitate muri, quo iure portae, quo modo tribus, curiae, centuriae distribuantur, exercitus constituantur, ordinentur, caeteraque eiusmodi ad bellum, ad pacem pertinentia. FESTO.*